

Agradecimientos especiales a:
Asociación de Escritores
en Lenguas Indígenas (ELIAC)

El vagón de la Radio, programa
del Museo Nacional de los Ferrocarriles
Mexicanos, transmitido a través
de SICOM Radio de Puebla (105.9 FM)

Casa del Escritor de Puebla

Agencia Internacional de Prensa India (AIPIN)

Instituto Mexicano de la Juventud

Revista semestral/abril 2008.
1000 ejemplares. Registro en trámite.
revista_iguanazul@yahoo.com.mx
revistaiguanazul@gmail.com
<http://revistaiguanazul.blogspot.com>



PACMYC

CONACULTA
Culturas Populares e Indígenas



n°5



\$35 • €5 • \$5

oaxaca



Iguanazul

Ayuuk (Mixe)



Diidxa'zá (zapoteca)

Tu'un Ñuu Savi (Mixteca)

Directora General de Culturas Populares e Indígenas
Antrop. María Antonieta Gallart Nocetti

Secretario de Cultura del Estado de Puebla
Mtro. Alejandro E. Montiel Bonilla

Encargado de la Unidad Puebla
de Culturas Populares e Indígenas
Lic. Roberto Villaseñor González

Coordinador del PACMyC
Hist. Víctor Hugo García Acosta

Directora

Judith Santopietro
judysantopietro@hotmail.com

Consejo Editorial

Adán Echeverría
Orlando Bautista Vil
Jaime Chávez Marcos
Alejandro Galaviz
Alvaro Itzamá Domínguez Reyna

Diseño y producción:

Versodestierro
versodestierro@yahoo.com.mx

Imágenes de portada y contraportada:

Delfino Marcial Cerqueda

Imágenes en interiores:

Cristian Pineda Flores

Difusores:

Rosa María Licea Garibay • Museo Nacional
de los Ferrocarriles Mexicanos
Rubén de Leo • Chiapas
Roberto Lecona Cano • Puebla
Antonio Pérez-Téllez *Cuahutlatóhuac* • EE UU
Rosalba Gómez Gutiérrez • Chiapas
Isaac Díaz Sánchez • Estado de México
Denial Atrisco • DF

Y quien dice hombre, dice idioma, sangre, espíritu;
está diciendo, en una palabra, cultura.

Andrés Henestrosa

Cada idioma hablado en el mundo representa una manera singular de percibir y transmitir la experiencia humana y el medio. Numerosas lenguas han desaparecido en el curso de la historia porque su existencia no se debe a un decreto o por amor al folclore, sino al resultado de la decisión de sus hablantes. Si bien todas son iguales, en el sentido de que fungen como un instrumento de comunicación, y cada una tiene el mismo potencial como lengua de alcance mundial, la realización de éste depende de las posibilidades que se le otorguen.

El lenguaje originario de un pueblo es el atributo cultural más importante, porque el artista aprende, a través de la palabra materna, todos los elementos de su entorno: la lucha de su gente, la ritualidad de la vida, la muerte, la sexualidad y la siembra. Es el caso de la lengua diidxa'zá/zapoteca, ayuuk/mixe y tu'un ñuu savi/mixteca, ya que a través de ellas el quehacer de los creadores se convierte en algo no privado al establecer un puente entre el lenguaje colectivo e individual; porque su arte para ser tal habla desde la zona profunda de la comunidad.

La ardua tarea recae en conocer el interior de los otros, en preservar el lenguaje de la oralidad para hablar del dolor de un pueblo sufriente, que a pesar de la adversidad se sobrepone ante todo, o para relatar la alegría y la fiesta de su entorno. La palabra es relevante en su vida cotidiana, ya que por medio de ella los artistas cumplen la función social del artista: recrear el pasado y el presente, contribuir a la memoria histórica.

Dedicamos este número a la expresión artística de tres de las 13 lenguas originarias de Oaxaca, y a la memoria de las indígenas triquis Felicitas Martínez Sánchez y Teresa Bautista Merino, locutoras de la radio comunitaria *La voz que rompe el silencio*, asesinadas el 7 de abril de 2008 en San Juan Copala, Oaxaca, al sureste de México.

Contenido

Editorial (1)

Lapislázuli ensayo (3)

Los retos de la literatura indígena
o los restos de la literatura indígena
Macario Matus. Diidxa'zá (zapoteca)

Cobalto poesía (7)

Bigú Biaani' • Migajas de Luz
Bizé Yuxi • Pozo de arena
Esteban Ríos Cruz. Diidxa'zá (zapoteca)

Iguanal narrativa (15)

U'y Nyë • El Manantial Sagrado
Martín Rodríguez Arellano. Ayuuk (mixe)

Xiiñi' Bridxit Bardot • La hija de Brigitte Bardot
Víctor Terán. Diidxa'zá (zapoteca)

Anilería guión (23)

Se'ya Savi • Los hijos de la lluvia
Karlos Tachisavi. Tuun Nuu Savi (mixteca)

Índigo artes plásticas (29)

Delfino Marcial Cerqueda y Cristian Pineda

Los retos de la literatura indígena o los restos de la literatura indígena

Diidxa'zá (zapoteca)

Macario Matus

Pasados los cientos de años, después de la invasión española, no Conquista, ya que ésta ocurre cuando haya habido guerra, igualdad numérica de los contendientes y pareja situación de armamento bélico: teníamos flechas, hondas, piedras y los *otros* ballestas, catapultas, cañones que escupían bolas de fuego. Idos los años, todavía permanecemos en nuestras milenarias y propias tierras.

Nos salvamos porque nos escondimos en la llanura, en los bosques, en las cuevas, en las islas inhóspitas de los mares ocultos, en las selvas, compartiendo la existencia con los animales libres de la naturaleza, mirando el sol, la noche y las errantes estrellas.

Los zapotecas, según los datos de la prueba del Carbono 14, existimos desde hace más de 10 mil años antes de la Era Cristiana. Los monumentos históricos y arqueológicos podrán comprobar tales aciertos.

El emperador Moctezuma conocía, a través de los sabios, la riqueza natural, pluvial y marina, así que deseó conquistar aquellas tierras. Los zapotecas, apoyados por la agreste zona, el amor a sus dioses defensores de su autonomía para gobernarse a través de su propia nobleza y sus gobernados, enfrentado a otro emperador, su igual en aquellos tiempos, llamado Gúuci Huée Záa, El Señor

Principal, de la dinastía zapoteca, que residía en Záchila y, su hijo, heredero del trono, Gúuci Góope, quien reinó en la época de Quetzalcóatl, la Era de la Serpiente Cascabel, hubo de huir para salvar su imperio; por un lado, pendía la amenaza constante de los aguerridos mixtecos, quienes querían apoderarse del reino y, por el otro, la inminencia de las tropas invasoras de España, que pretendían lo mismo.

Gúuci Góope arribó a las márgenes del Río de Tehuantepec y las otras fuentes aledañas. Allí trasladó su imperio, ya en decadencia, en población y magro armamento. Acusado de apostasía, se vio obligado a entregar su riqueza y a sus súbditos, como Motezuma entregó su poderío sin entablar su defensa. Los augurios colaboraron en tal decisión. Vencieron los sueños de los idólatras y no las armas.

Existe un poema de la Era del Diluvio Universal de los zapotecas, el cual anuncia la dispersión de la raza zapoteca, que autores nativos han vilipendiado en lo vulgar propagandístico. Afirma:

Níisa Guiée

Pumpu, capumpu yúu
 síáaba níisa
 síáaba guiée
 síáaba nannda
 síáaba guíi
 síáaba yúu
 zaráa guíidxhi layúu
 Bidxháadxha, bidxháadxha, ¡au!
 bisáaba níisa, bisáaba guiée,
 bisáaba nannda, bisáaba yúu,
 cáa Binni Góola Záa máa chée.
 Bidxháadxha, bidxháadxha, ¡júu!
 Bidxháadxha, bidxháadxha, ¡au!
 síáaba níisa, síáaba guiée,
 síáaba nannda, síáaba yúu.
 Bidxháadxha, bidxháadxha, ¡júu!
 máa chée guiráa guíidxhi layúu.

La Lluvia

Cántaro, cántaro de barro
 caerá agua
 caerán piedras
 caerá frío
 caerá fuego
 caerá barro
 se acabará la tierra
 Coladera, coladera, ¡júu!
 desprende agua, desprende piedras,
 desprende frío, desprende barro,
 Los antiguos Záa se irán.
 Coladera, coladera, ¡júu!
 Coladera, coladera, ¡júu!
 caerá agua, caerán piedras,
 caerá frío, caerá barro.
 Coladera, coladera, ¡júu!
 se acabará la tierra.

A pesar de los augurios, batallas, los temblores y hecatombes anunciadas, amenazas e invasiones veladas y perpetradas de ayer y hoy, de los mexicas, de los españoles, franceses y de los demás sofisticados ataques de los extranjeros del norte, a través de otros procedimientos de penetración, los zapotecas todavía existimos. Nos hemos defendido directamente con las mínimas armas que hemos tenido. El último recurso nuestro ha sido, porque el enemigo utiliza otras formas de ataque, el que nos hemos escudado en nuestra identidad y hemos empleado en nuestra defensa la lengua zapoteca, que ha sido el último valuarte de nuestra soberanía raigal y cultural. Estamos vivos aún. Estamos aquí todavía, comunicándonos con el mundo a través de nuestras historias, testimonios de lucha, de la poesía, de las narraciones, sueños y fantasías. Continuamos relatando lo que fuimos, somos y seremos.

Y como ha dicho el poeta zapoteca Gabriel López Chiñas, los zapotecas moriremos cuando muera el sol. Entonces, igualmente, fenecerá la tierra que nos vio nacer y nos verá morir.

Macario Matus (Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, 1943). Periodista y escritor zapoteca. Como director de la Casa de la Cultura de Juchitán promovió el intercambio cultural entre artistas mexicanos, internacionales y de esa región de Oaxaca, durante una época política controvertida. Publicó en 1998 uno de sus mejores libros: *Binni zaa* (*Los zapotecas*), donde pasa revista a los dioses Zaa “que por razones del destino han permanecido incólumes en la memoria colectiva de los zapotecas de hoy, de siempre”.



Bigú Biaani'

Diidxa'zá (zapoteca)

Esteban Ríos Cruz

Diidxa' guicaa Mari,
naca biaani dxitiisi

Guichu biaani',
ca diidxa' rixo' baca
lo ndaani' niaa dxi
ne rachendú ca lá,
sica ye, bidaani', bixhidú'
ne rudí' ca guendanabani diidxayé'
ni zanda goyaacabe laa sica cuananaxhi,
runi napa' xho' xti' guendaruxidxi,
lari derú biaari, guendanaxhi xti' nisa,
guendaridxagayaa xti' bacaanda' nisiasa ne nexhená.

Migajas de luz

A Mari, siempre luz

Espigas de luz,
las palabras se desgranán
sobre el regazo del día
y germinan en nombres,
como piedra, huipil, beso,
y dan vida al poema
que se puede morder como fruta,
porque tiene olor a sonrisa,
a ropa recién lavada, a ternura de agua,
la magia del sueño en duermevela.

2

Natuí' sica ti ye' caxele' gaasi,
beeu ruuya' laa lo nisa guiigu' nexhedxi,
mala si ti sumpirinisa zeedapapa nayeche'
rixubi xhíaa lo nisa, rindaa biaani zisi
runi bigú bacaanda' dxaapa' xti' gueela'.

2

Pudorosa como una flor recién abierta,
la luna se mira en las aguas quietas del río,
cuando una libélula en vuelo festivo
la roza con sus alas, rompe la breve luz,
convierte en migajas el sueño virgen de la noche.

Bizé Yuxi

1

Diidxa' guicaa Julio Ubiidxa
ne Xunaxi Guadalupe

Mba' bizaa' dxi guixhele' rii xti' guendarieedasiló
ne guixii chaahuigá guendanabani xti' ca binnigola,
quínelonu guendaba' du' candá' naxhi beu' yaase'
ni cuchuxhi siedó' ye' ne ca na' ruluí' ca za,
guidé' nu caadxi ga guendarietenala' dxi cayache ndú guendananaxhi
ni cabé ló lo na' yaga xti' neegue' dxa' pe' xhu'.
Nàcanu yaga buu bia' na xti' lodé guendarannaxhii
ni rucá laanu gunadiáganu ca ridxi ladxidú
xti' ti guidxi ni cucaania yu guendarusianda, ne guendaguti.
Riqiiiñe gáxhanu ca guixi dxaba', guza' quinu ca guichiyaa
ne cuaaqui bia' nu ca biazá nisa ti ganda gache ndú ca bacaanda'
ni zácaca ti dxi nite guela cucá ló ca bi yuuxhu'.
Xa' na' baca' nda' xti' ti yaga gaa, ndaani' ti guisu laa
ti ndaa xqui' pinu cabeza guna guendaroona' riini' xti' diidxaxhiyuí'.
Sica ti bizé yuxi guendarieche candani dxi ne gueela'
neza ló cadxagayaa xti' ca yuxi ne ca ye ta' dxi' xti' guiigu'.

Pozo de arena

1

A Julio Ubiidxa
y Xunaxi Guadalupe

Es tiempo de abrir el bule de la memoria
y derramar gota a gota el mundo de los abuelos,
descubrir esa infancia con olor a cereza negra
que deshoja el alba con sus manos de nubes,
beber sorbos de recuerdos con el botón de la ternura
asomando sobre la rama de un ayer con cicatrices.
Somos las últimas brasas de este fogón sentimental
que nos lleva a escuchar los latidos del corazón
de una raza que se resiste al olvido, a la muerte.
Es necesario arrancar la mala hierba, quemar los zarzales
y nivelar las acequias para que germinen los sueños
que algún día serán espigas desafiando el viento.
Bajo la sombra de un árbol, dentro de una olla rota
nuestro cordón umbilical espera el vagido de la historia.
Como un pozo de arena la alegría mana incontenible
ante el mudo asombro de la playa y los guijarros.

2

Cadi nácanu yudé xa'na' ca bandaga ruaa yoo
sica gucalá'dxi' ca bixhozegolanu,
cadi nápanu ti ndaa dxi ti ñanda ñe'nu biaani'
ni yaapa' ndaani' guiña ra noo ca lari ya,
ni napa ca xho' ubidxa lo dubi ladi ca.
Cadi ñanda ñápanu yaga beu' yaase',
ni ca xcu' nucaachica ti ndaa doo xquipinu,

ni candá' naxhi za bidxá' lo guisi bele
xti' ti guiri'.

Nácanu ti gueta bia'nda lo dxia
xti guendarieedasiló,
ti bidi nabé ridinde zetiidi' ti neza,
cadxi pi' nisa nexhe lo dexa yoo.
Biiche' ne bizaana' ca, mba' bixhuuñenu ca guichu
ni biazaca ndaani' ladxidú'nu,
noonu' ne cadi noonu', nácanu ti guendariguiteló.

2

No fuimos el polvo detrás de las puertas
como lo desearon los abuelos,
no tuvimos tiempo de abreviar la luz
guardada en el baúl junto a la ropa limpia,
con el aroma del sol en cada hebra.
No pudimos cuidar el árbol de cereza negra,
cuyas raíces guardan nuestro trozo de cordón umbilical,
oliendo a aceite de oliva entibiada con la flama
de una vela.

Somos una tortilla olvidada en el comal
de la memoria,
el talaje guerrero cruzando el asfalto,
unas gotas de agua sobre los tejados.
Hermanos míos, hemos destrozado las espigas
que se alzaban en las milpas de nuestros corazones,
estamos sin estar, somos un espejismo.

Mba' biganda' dxi yuí' ca yaga caguí,
 gulá' nu chonna ye xadechenu
 loyá' ladi qué ridana xti' neegue',
 ne gusuló cápanu ca neza,
 saanu' cue' ca guiigu', nisa beñe ne bandaa
 ra guyubinu diidxa' ni naca guendaruzá'.
 Cadi diuxi di', yu'du', mexa bidó' nayaani'
 ra gache ndú yaga gaa xti' guibá',
 ne ca biquiiri' xti' gudí' ca za, manixhiaa,
 ne ti nisayé napa guendaruxidxi xti' siedó'ye'.
 La gaca' ti dxí ni napa ti xhiapa guendaroonda'
 ra guichézanu lari gueetu' xti' guendarusiaanda',
 ti ganda ubidxa gapa' ló
 ne guuya' laa ba'du' lo ye yaani' xti' dxi.
 Xquenda xti' ca binnizá naca' ti yaga poombu'
 ra ca xiiñi' re'ca biaani' ne yudé
 ndaani' xiga xti' guendarieedasiló bisaana' ca binniyoo.

3

Es hora de apagar las brasas,
 de tirar tres piedras de espaldas
 sobre la inasible figura del ayer,
 y empezar a tejer caminos,
 a bordear ríos, pantanos y cañadas
 en busca de la palabra que es creación.
 Más que dios, templo, altar iluminado
 donde germine el árbol del cielo,
 cuyas ramas ofrezcan nubes, pájaros,
 y una lluvia con sonrisa de alba.
 Seamos el cenizote de mil voces
 rasgando la mortaja del olvido
 para que el sol tenga rostro
 y se mire niño en el espejo del día.
 El linaje de la raza zapoteca es una ceiba
 cuyos retoños beben luz y polvo
 en la jícara de la memoria ancestral.

Esteban Ríos Cruz. (Asunción Ixtaltepec, Oaxaca, 1962).
 Ha publicado en las antologías poéticas *Palabra amurallada*, *Luz de luna*, *Palabra reunida*, *Con el alba en los hombros*, *76 poetas en Generación y Diidxa' Biaani'*, *Diidxa Guie'* (*Palabras de luz*, *Palabras floridas*) y los libros *Desandar la memoria*, *Canción en vigilia* y *Dxi gueela gaca' diidxa'/Cuando la noche sea palabra*.



U'y Nyë

Ayuuk (mixe)

Martín Rodríguez Arellano

Jäm tu'k bimpu'ts Antuun xiëeb ätyp bäh kiuka'pë Ipx Këxm, jäm i'ty yoymiuky ma ätspëtë'k miugu'k tmëed iätyë. Äts takpë i'ty nyiksh win ux ma tu'k wintsën t'abany, jayë mästsk hurë jah i'ty äts taaktë. Ku ätsk tja'ty jäh mish n'its nyëkxkomë xu'x neky tni ixpëëkë kiomë jäts jaduúk yoyk xuxpë pitsëmt. Jäh tyeety tyaak tya mutsäkië jäts niksh wintsën pitsemy.

Ku it nya'sh, n'its tyaak mëed tyeety piakääxë ixpëkpë mëh ka'p njotm. Ku nëkx baanyën jäm, kubanë nyooyen teky am kum käh ti mëh tuu jäts pu'x yoytyëkët. Tyeety mutuh a'të ku nyëkx tsoontaaky jäts jäm iats keshë Tuknäëmët It ma pu'x ta tükë jäts yëk nikshë ma jäm mëh ka'p njotm. Kubanë tu'k në tni nash kepy kiuty këxm; n'it tu'k mëh tsa mpaatën ma në miu'tyë, bäh ayuuk ja'y t'kuxëbëdë: U'y Nyë.

Ku tu'k yajë tyeety tmëed na'sh jäm it, ix jäts nyëëmxë kadi U'y Nyë xta ayëëky. Yëkxón biaanxë: "pën ya't në ta ayëkp, niksh piaatyë mëh tuh têts't jäts bitsuk mëed. Jäh ku Anääbë yëh nyë".

Yamë n'it ku mäpsh o'k nyaxnë jäm, nyiksh mëh ka'p njotm jäts wimpitnëmë tyëk am, kuts jäh tka ok mutänänyë jäh madi tyeety iayuuk. Jäts nyiksh ma në miu'ty ix jäts t'ish pë'y, tsin tseksh mëed ma'ts iatsumtikiyë o'ts yek baktänyë yiinën. Ix jäh tsapwiin t'ax'tiky ni ti jäm yoots kia ity, n'its jäh ú'y nyë tba'x jë'k ooky.

Ix jäh jätyë chioonkomë; kukm hurë nyä'sh jäts jia'ty jäm Tuknäëmët It. Jäm pu'x ta tükë madi yek nëkxë mëh ka'p njotm, kuts t'ish kia tuuy, duún winmaynyë jäts nigó jäh ja'y tyaay kiäpsh. Ku tu'k po' nya'sh tënë biänë tjabtyakoynyë pieoky.

Na'x jätyë ma'nk jumë't, ni ti Antuun tka ok jup ixnë, juduún jia'yë atnë bixën agats ja'y it tyëknäsh. Ti ntunëm, ku ayoon binkeony, kubanë ts'jäh piëket kum të tyun takoy jäts xëmë këxm tjabmiäst it.

Ixjäh tsëk miugu'ktë'k biantë jäts nyats yooyëdët. Jäm nyëkx baantë ma mëh kopk, ku kukm t'aixë jiä'tët. Jäts choontë xontakp kopk t'anëkxëdë. Ku jia'të jäm ma tun choontaaky ni tu'k i'ty yoots kia ity jäm tsapwinm. Ku xëëb jiuptak'në, n'its it wintu'kexnë. Jabäänë piätë jäts tsuxt kia' axa'y. Jäh mish madi t'xëëb kawieer o'ts winbaany wimpitnëdët. Jaduúk mish madi txëëb Karlës jääts o'ts biankomë jäts jäm miaaktantët jäts kiu jabóm wimpitëdët, jäh ku nimay o'ts biantë jiak pät adëëtstët.

Jäh ku nimay jiak nëkx adëëts baantë, jabäänë yoytyë. N'its bitsuk tsontaaky. Tu'k jätyë o'ts mish kiday. Jaduúk jätyë pië'kë jiäh jäts Antuun duún t'jabë ia'ty ixëm ja'y chiikië. Jääyë tääkxp it t'ish, n'its kiootsënyë jäts käh o'ts t'ok nijabënyë pun bixëm jia'tyë.

Kiu jabomnëm, o'ts Antuun it tjabë jam tsoytyaak tækjotm, tum ja'p tam nyikx. Ix jäh t'jaabmiech ku tyeety tya mu kápshë U'y Nyë, ti njak tuunëm tënë jiäty. Tsoyë iiepyë mëed tooshtyë'k madi piu'tëkë ia'tëpjäts yëk tsookë. Tu'k jumë't nya'sh n'itnëm o'ts ia'oyë, jäts tjaabmiech ku miugu'k bitsuk yëk oo'kë jäts nimay o'ts nyitoy batskëxtë. N'itnëm tku'k jabë ia'ty jäts wintsëëkë tseky naxwiin.

El Manantial Sagrado

Un niño de nombre Antonio de la comunidad de Veinte Cerros integraba al grupo de danzantes dirigido por un señor, vecino suyo. A este curso asistía todos los días al anochecer y la clase duraba dos horas. Cuando aprendió a danzar, luego ingresó a un grupo de jóvenes que acudían con un maestro de música que enseñaba el solfeo con la finalidad de formar nuevos elementos de la banda filarmónica. Sus padres deseaban que él fuera un personaje útil e importante para la comunidad, por eso lo apoyaban.

Después de un tiempo, sus papás lo enviaron a estudiar a la ciudad. Para ir allá tenía que caminar por veredas que parecían interminables, porque en su comunidad no había caminos para que un vehículo se internara. Las primeras veces lo acompañó su padre hasta el pueblo *Tortuga de Agua*, donde abordaba un vehículo que lo llevaba a la urbe. Para llegar a este poblado, se tenía que atravesar un gran río a través de un puente de madera, pasando al otro lado, había una gran roca y debajo de ella, brotaba abundante agua, este sitio era conocido por los mixes como *El Manantial Sagrado*.

Cuando el jovencito pasó por este lugar la primera vez con su padre, éste le advirtió que jamás se le ocurriera tocar o jugar con este riachuelo que brotaba de la piedra. “La razón —le dijo— es que quien palpa o juega con esta agua, lo sorprenderá una gran tormenta con granizos y existe el peligro de que lo fulmine un rayo. Esto sucede porque el venero es del señor relámpago”.

Después de pasar muchas veces por este sitio para ir a la ciudad o para regresarse a su comunidad, en uno de sus viajes, el muchacho no resistió la tentación y se atrevió a desafiar la advertencia de su padre sobre esta agua sagrada. Al acercarse donde bro-

taba el manantial, vio depositadas unas ofrendas de flores, amarres de trocitos de ocote y varitas, había veladoras y velas encendidas que los lugareños habían colocado en este sitio. Por un momento se detuvo. Al mirar al cielo y ver que no había nube alguna, lo venció la curiosidad, con sus manos tomó el líquido y jugó con él aventándolo hacia arriba.

Luego se retiró del lugar apresuradamente. En media hora ya estaba en la comunidad de *Tortuga de Agua*. Más tarde abordó un vehículo que lo llevó a la ciudad, y al ver que no llovió, pensó que solamente se trataba de una invención. Un mes después, ya se le había olvidado su travesura.

Pasaron diez años, y durante este tiempo Antonio ni se acordaba del incidente. En ese lapso había aprendido las costumbres de la gente citadina. Sin embargo, el destino le aguardaba una sorpresa que nunca olvidaría y lo marcaría para el resto de su vida.

Sus amigos organizaron una excursión a la cual fue invitado. El lugar escogido fue una gran montaña, escalar era la meta. Emocionados, partieron rumbo al cerro que pretendían subir. Cuando se encontraban en las faldas de esta gran colina, el día estaba completamente despejado, y ni una nube había en el cielo. Al atardecer, cuando iban a la mitad del monte, el firmamento se había cubierto de nubes. Ascendieron otro poco y repentinamente comenzó a nevar. Javier, uno de los excursionistas, propuso que era mejor regresar. Otro jovencito, Carlos, dijo que lo más viable era acampar por ese lugar y al día siguiente proseguirían su camino, los demás querían continuar su ascenso.

Esta última decisión se impuso a los excursionistas, y cuando dieron unos pasos más los sorprendió una gran cantidad de rayos que casi los cegaban. De repente, uno de ellos cayó fulminado por un relámpago, otro fue alcanzado por una centella, y Antonio únicamente sintió que alguien lo golpeaba. Todavía alcanzó ver que su cuerpo brillaba con mucha intensi-

dad, y luego todo quedó en la completa oscuridad. Más tarde ya no supo más de él.

Un día después, Antonio despertó en un hospital con un intenso dolor en todo el cuerpo; hasta entonces se acordó de las advertencias de su padre sobre *El Manantial Sagrado*, pero ya era tarde. Los médicos y las enfermeras lo atendieron y curaron sus quemaduras. Tardó un año en recuperarse, en este tiempo supo que su compañero a quien le alcanzó un rayo había muerto; otros de sus amigos sufrieron quemaduras leves. Hasta entonces comprendió que la naturaleza es sagrada.

Martín Rodríguez Arellano. Mixe del Estado de Oaxaca; miembro de Escritores en Lenguas Indígenas, A.C. Becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, en el género Cuento y Novela. Ha publicado en la Revista de la Cultura de Anáhuac, en Revista de Literatura y Humanidades, en Espacio para la Expresión de las Lenguas y Culturas Indígenas de México y en México Indígena, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Víctor Terán. (Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, 1958). Ha publicado en las revistas Tierra Adentro, Guchachí' Reza (Iguana rajada), Blanco Móvil, Hojas de Utopía, y Generación; y los libros *Diidxa' Xieeñee* (Palabras Descalzas), *Yuuba' xti' Guendarusaana* (El dolor del abandono), *Xpacaanda' Cha'ba'* (El Sueño del Flojo), *Diidxa' ndahui naquite* (Relatos breves de humor), *Sica ti Gubidxa Cubi* (Como un sol nuevo) y *Ca Guichi Xti' Guendaranaxhii* (Las Espinas del Amor).

Xiiñi' Bridxit Bardot

Diidxa'zá (zapoteca)

Víctor Terán

Ti dxi, gunaa xiiñi' muxé' Bridxit Bardot, ná nuu xizaa ti gunaba' badunguiiu rudxeela' laa má' guichaganá ca'.

—Ngahua' —ná Bridxit Bardot rabi laa—, chansa sicarú nga guichaganá' binni, gápa ti xheela' gu'ya' laa.

—Cadi nga dí' ni, apá —ná xa badudxaapa' —, cayuuba' íque' ti ma cadi binidxaapa' naa.

—Laaca cadi guizaa la'dxilu' —rábibe laa—, dxi ma guxooñe' nebe lii la? gábilu' naa; naa ma nanna' xi gúnilu'.

Huandí', bedandá dxí ma ná badudxaapa' que chiguxhooñe' nécabe laa. Huaxhinni que bidii bixhoze laa ti xiixa gundaate' lu lari xaguete' xtí', ne lari que guluí' ti gu'ya' badunguiiu que binidxaapa' laa. Ma zé' badudxaapa' que bedasilú Bridxit Bardot gadxé ni bidii xiiñi' ziné, cadi ni rutiee naxiñá' que, ni rutiee nagá' que ziné xiiñi'. Ti yuuba' íque naaze Bridxit Bardot birá gueela'.

Ma nacanda que, biuu jñaa badunguiiu que, ne dxa lari die', zedatidxi Bridxit Bardot chicao xiiñi', ti qui niree binidxaapa'. Casi biuu gunaa jñaa badunguiiu que, biluí' lari die' nagá' que Bridxit Bardot, ne ná:

—Mahua' nagá' guiree nisarini guendabinidxaapa' xtí' xiiñilu', biao. Cadi para cre nja'.

—Ay, xhife lachingada —ná Bridxit Bardot, ne bicao guiropa' chu ná tí'xhí' —, xique' naró'ba' xquenda nguiiu xiiñilu' ya', de xculá' xiiñe' bixuuxe. Ay caa, ay caa, ndí' la? zanna justicia ndí'.

—Ay có' apá, có' apá —na jñaa badunguiiu bixooñené xiiñi' Bridxit Bardot, cayaca diti, cadxibi—, zachaganá' xiiñe' laabe, zachaganá' xiiñe'.

Zé' dxa gunaa, ma qui nibiguétaru', guxidxi laa nda' gueere' guí yanna, bichaganá' xiiñi' Bridxit Bardot.

La hija de Brigitte Bardot

Un día, la muchacha hija del homosexual Brigitte Bardot, le dijo a su padre que estaba preocupada porque su novio le había pedido unirse en matrimonio.

— Pero si es lo mejor que le puede ocurrir a una mujer — le respondió su papá.

— No es por eso, padre, sucede que yo ya no soy señorita, y tú sabes que en Juchitán se revisa la ropa interior de la novia para asegurar que resulte virgen a la hora de la hora, y eso es lo que no me deja dormir.

— Pues, tampoco debes preocuparte por eso — le aseguró —, el día en que tengas que demostrarle tu virginidad a tu futuro esposo, yo te daré algo para que no tengas problema en embaucarlo.

Así fue, no tardó en llegar la noche en que los pretendientes acordaron realizar la prueba de la virginidad. Esa noche, Brigitte Bardot le dio a su hija el repuesto de una pluma y las indicaciones puntuales para que derramara la tinta en su ropa interior, y así engañar al novio. Ya se había ido la hija de Brigitte Bardot cuando éste se acordó de que le había dado un repuesto de pluma equivocado, uno de tinta verde y no rojo. Un dolor de cabeza atormentó a Brigitte Bardot toda esa noche.

Ya en la madrugada, se presentó la madre del novio en la casa de Brigitte Bardot, para pedirle que fuera por su hija, puesto que no había resultado virgen, no había pasado la prueba de la virginidad. En cuanto llegó, le mostró a Brigitte Bardot la ropa interior de su hija, y le dijo:

— ¿Quién puede creer que la sangre de la virginidad de alguien resulte ser verde?

— ¡Ay, infierno de los mil demonios! — contradijo Brigitte Bardot, con las manos en la cintura —. ¡Así estará el miembro de tu hijo, que hasta el hígado de mi hija destrozó! ¡Esto no se puede quedar así, esto lo tiene que saber la justicia!

— ¡Ay, no papacito, no mi padre! — consintió temblando de miedo la señora madre del novio—. ¡Mi hijo se tiene que casar con tu hija, se casarán!

La señora salió corriendo hacia su casa, al poco rato se escucharon los cohetes que anunciaban la boda de la hija de Brigitte Bardot.



Se'ya Savi

Los hijos de la lluvia

Tu'un Ñuu Savi (mixteca)

Karlos Tachisavi

Ñuu Savi, yoo uxi uvi, u'un tuvi uxa
(Nación mixteca, mes doce, dos mil siete)

Yoo Jiaa (Luna Nueva)

Itanuni “espiga de maíz” es una anciana-nagual Ñuu Savi “Nación de la Lluvia” (nación mixteca), vive en un paraje de su comunidad.

1. Interior/Casa de adobe/Mañana

Itanuni <viuda de 75 años, delgada, con trenzas, viste de huipil rojo y no usa calzado> pone ceremoniosamente como ofrenda flores silvestres, copal a un plato de barro con brasa y enciende una veladora a dos esculturas, una es de piedra negra en forma humana con rostro de Savi <lluvia>, la otra es un Isu <venado> de barro. Hay humo.

Itanuni: Kúmidanu nu'u, kua kúmini dano'ó. (Cuídenme. Yo los voy a cuidar).

Disolvencia

2. Exterior/Huerto/Mediodía

Itanuni <muy tranquila> está sentada debajo de un árbol, en la

sombra, comiendo tortillas, quelites y aguacate. Cuando termina, se pone a recolectar elotes, chiles y calabazas en un tenate.

Disolvenca

3. Exterior/Riachuelo/Mediodía

Itanuni llega a la orilla del riachuelo, baja de su espalda el tenate y lo pone en el suelo, se quita la jícara que lleva como sombrero y lo utiliza para tomar agua.

Corte directo

4. Exterior/Corredor de la casa de adobe/Tarde

Itanuni está sentada sobre un petate desgranando mazorcas. Se voltea hacia la vereda que conduce a su casa. Observa. Deja de trabajar, se para en el patio. Dos personas vienen, se acercan, **Itanuni** se pone sonriente cuando se da cuenta de que es su hijo **Pedro** <30 años, 1.65 m, viste de mezclilla y botas>, viene acompañado de una muchacha <25 años, 1.60 m, un poco obesa, viste de pantalón y usa pelo corto teñido de rubio>, están tomados de la mano. Traen en su espalda dos mochilas. **Pedro** apresurando el paso, llega y abraza a su madre:

Pedro: A iyo va'anú Nana ? (Mamá ¿cómo estás?).

Itanuni: Iyo va'ani teluli, ntu ku'vini. E maanu nasa iyonu? (Estoy muy bien, mi niño, no tengo enfermedad. ¿Y tú cómo estás?).

Pedro: Iyo va'ani Nana. (Bien Mamá, bien).

Itanuni: Nesa ní'ì tatanu, ni in danu ntu kiji kune'yanu. Ankuvi uvi kuiya. (Desde hace dos años, cuando falleció tu Padre, ninguno de mis hijos ha venido a verme).

Pedro: Va kuteñu tunida. Nu'u, iyo tuni tiñu sa'ani siuda... Vajini ji ña'a ya'a nani Lupe, skuata tana'adani. (Están muy ocupados. Yo, tengo mucho trabajo en la ciudad... Mira, ella se llama **Guadalupe**, con ella me voy a casar).

Guadalupe <se abraza con **Itanuni**>: Buenas tardes señora Itanuni.
Itanuni: Tonini. <Kachiña nuu Pelu> Kachi nuu ña kuta'vini a va-
jii. Jia'ádanu ini ve'i... (Buenos tardes. <Le dice a **Pedro**> Dile que
gracias por haber venido. Caminen hacia adentro...).

Se encaminan hacia dentro de la casa de madera y paja. Entra **Itanuni** primero, después **Guadalupe**, **Pedro** la ayuda con las mochilas.

Disolvencia

5. Interior/Casa de madera y paja/Tarde

Dentro de la cocina hay un fogón, troncos de árbol, metate, ollas, petate, comal de barro, el piso es de tierra. **Pedro** le arrima un tronco de árbol a **Guadalupe**, le indica que se siente; **Pedro** se sienta en otro tronco.

Itanuni <hace movimientos para sacar tortillas del tecomate>: Nasaani uvi xita, va jí'i so'kodanu. (Tienen hambre, les voy a calentar tortillas).

Pedro: Kunee Nana. Vajidani jin xita vixi. (Mamá, siéntate. Traemos pan).

Pedro saca de su mochila una bolsa con bolillos y se los da a **Guadalupe**.

Itanuni: A ko'odanu nute y+k+n? (¿Quieren agua de calabaza?).

Pedro: Kunee Nana, tosa kin+v+ ininu, jí'sodani nute. (No te preocupes Mamá, también traemos agua).

Guadalupe saca de la mochila una coca cola de dos litros y la destapa; luego abre una lata de atún. Mientras **Itanuni** calienta en las brasas carne de conejo, **Guadalupe** y **Pedro** ponen los alimentos en un tronco habilitado como mesa y comienzan a

comer; sonrían amorosamente uno al otro. **Itanuni** se les agrega, comiendo sus tortillas y carne.

Corte directo

6. Interior/Cocina/Noche

La cocina está dividida por unas tablas, en una pieza están acostados **Guadalupe** y **Pedro**. En la otra pieza, está acostada **Itanuni**, en un petate, cerca del fogón. En el silencio de la noche se escucha el canto de los grillos. **Pedro** y **Guadalupe** platican en español. **Itanuni** está despierta, escucha la conversación.

Guadalupe <voz en off>: Pedro... Tu Mamá todavía se ve muy fuerte.

Pedro <voz en off>: Ya tiene 75 años.

Guadalupe <voz en off>: Yo la noto muy sana.

Pedro <voz en off>: Shhh... Duérmete.

Guadalupe <voz en off>: No puedo, la cama está muy dura.

Pedro <voz en off>: No estamos en la ciudad.

Guadalupe <voz en off>: ¿A qué horas vamos a ir a ver los terrenos?

Pedro <voz en off>: Mañana platicamos. ¿Sí mi cielo? Por favor, duérmete.

Guadalupe <voz en off>: No vamos a estar aquí mucho tiempo, ¿verdad?

Pedro <voz en off>: Nomás terminamos y nos regresamos.

Guadalupe <voz en off>: ¿A qué horas nos vamos a levantar mañana?

Pedro <voz en off>: Hasta que salga el sol.

Guadalupe <voz en off>: Acércate, hace mucho frío... Además hay pulgas.

Pedro <voz en off>: Te quiero mucho... Recuerda que debes tener mucho cuidado con lo que dices. Mi Mamá sabe leer con los ojos y su nagual adivina el futuro.

Itanuni no puede dormir, está inquieta. Sale al patio.

Disolvencia

7. Exterior/Patio/Noche

Itanuni se sienta en un tronco de madera. Se pone a observar el tintineo de las estrellas, parpadea. Parece que platica con las estrellas; reafirma el ciclo vida-muerte, la levedad de la vida. Medita largo tiempo, luego sonrío levemente.

Corte directo

8. Exterior/Patio/Día/ <Flash back>

Llueve. **Itanuni** se asoma por la puerta de la casa de madera y paja. Aparecen recuerdos de cuando tenía diez años <descalza, huipil rojo, cabello largo en trenzas>, brincando en los charcos, empapándose; abre la boca y toma agua de la lluvia. Se llena de lodo en la cara y en el cuerpo. Gira la cabeza y ve un venado, se acerca, el venado no se mueve. Llega y lo acaricia, lo abraza.

Corte directo

9. Exterior/Patio/Mañana

Itanuni está cortando flores de floripondio. Estas flores hervidas contienen propiedades que le permitirán comunicarse con los poderes de la naturaleza, entender el pasado y el futuro.

Disolvencia

Lee el guión completo en <http://revistaiguanazul.blogspot.com>



1

Delfino Marcial Cerqueda (Juchitán de Zaragoza, Oaxaca). Ha realizado estudios en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de San Carlos y en la ENAP-UNAM. Ha expuesto en el Centro Cultural “La Recolecta”, promovida por la Asociación de artistas papeleros de Buenos Aires, Argentina; en el Club Latinoamericano de Papeles, promovida por la ABPTC-31º; en el Congreso Internacional Industria Celulosa y Papel, Sao Paulo, Brasil; en la Galería Frida Kahlo; en la Galería Artusts Unlimited, Bielefed, Alemania, y en el Museo Universitario del Chopo-UNAM.

(Cuando uno conoce a personas como Delfino Marcial Cerqueda agradece infinitamente que en este mundo existan seres como él, que sepan volar y que además nos permitan, a quienes nos mantenemos como simples espectadores del color, volar la imaginación, ubicándola en un remolino de luz. Con esa intensidad, nos hace transitar en una espiral de tiempo, desde el simbolismo prehispánico hasta las figuras más abstractas que nos hacen sentir atemporales huéspedes de una ciudad postmoderna, de construcciones imposibles, en la que sin embargo, uno nunca se siente extraño.

Por el contrario, la fuerza de los colores vivos que habitan la obra de este artista nos invita siempre a un mágico recorrido, desde lo figurativo a lo abstracto, de antiguos símbolos a figuras geométricas, de cuentas míticas a pasajes poéticos. (...)

En este iridiscente mundo que Marcial Cerqueda ha creado, él transita, sin remordimiento alguno, de seres imaginarios que van narrando extraordinarios cuentos, a corazones tatuados en amate y a rostros de héroes no tan anónimos, de la prístina serpiente a la fantástica geometría... Delfino nos invita a acompañarlos en un viaje de luz y color por esa espiral del tiempo)¹.

2

Cristian Pineda Flores (Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, 1980). Ha expuesto en el Centro Cultural Tamaulipas, en el Instituto Zacatecas Ramón López Velarde, en el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca, en el Instituto de Cultura de Guadalupe Zacatecas, en la Casa de la Cultura de Juchitán, en el Centro Cultural Casa Lamm, en la Galería des Artiste de la Alianza Francesa, en la Galería Vermont Studio Center, EE UU, en la Galería De javu, Tamaulipas, y en la Galería de Arte Contemporáneo Manuel García. Premio Único de Residencia en el Vermont Studio Center, otorgado por la Fundación Mex-Am, en Burlington, EE UU. Es Cofundador y coordinador del Proyecto Bacaanda, en la ciudad de Juchitán, Oaxaca. Ha publicado en revistas culturales como Generación, Welcom to Tijuana, Bidunu Biaani-Remolino de luz, Istmo Autónomo, la Patria Ilustrada, del Centro Cultural La Curtiduría, Bacaanda, Tierra adentro y Memoria.

(Son tres las paisanas con las que exalta a la Teca con “nahuas”; una de ellas, *Paisana fiesta* porta en su enagua la estrella representativa de la COCEI, y su jicalpextle que entre sus flores integra otra estrella COCEI en la cabeza; en su interior alberga las banderitas de papel picado que adornan las fiestas tradicionales patronales llamadas velas y que son un obsequio durante la misma. El torso sí tiene tratamiento anatómico, sin transformaciones. De los ojos hacia el cuello se detectan dos posibles alas. El fondo con tres franjas remite a una bandera en la que se ubica en el plano azul. Se percibe su ombligo y largas trenzas.

Paisana O está de luto y no obstante porta tres estrellas de la COCEI en su ser, ojos y corazón, de grandes pestañas, y de mejillas rosadas, cuya figura se mimetiza con el fondo. De pecho está un poco descubierto, exhibe el ombligo.

Pineda, en su faceta gráfica, divulga y se trastoca en un portavoz de las tradiciones y narraciones que de generación en generación permean en la forma de vida y en la ideología contemporánea de los “tecos”, grupo cultural con un sólido arraigo en la actualidad y que además exalta la riqueza que permite enarbolar a Juchitán en uno de los bastiones que fortalecen la estructura de Oaxaca como polo cultural.)²

¹ Pineda, Irma, *Espiral de Tiempo*, Fundación Cultural Trabajadores de Pascual y el Arte A. C.

² De la Mora, Laura, “5 Artistas Juchitecos de ‘10’”, conferencia leída en el Museo de Arte Contemporáneo Alfredo Zalce.

La línea del cosmonauta

Narrativa Poesía Entrevistas

www.lalineadelcosmonauta.blogspot.com



Revista de poesía Editorial Lecturas Itinerantes
Torneo Concurso Debate Conflicto

Verso
destierrO
Poesía para evolucionarte y ser

La poesía no es lo que parece

versodestierro@yahoo.com.mx
57 69 32 51